

# EL MUNDO CATÓLICO

LA OFICINA  
Calle de Ituzaingo Núm. 211

EDITOR RESPONSABLE J. M. ROSETE

SUSCRICIÓN MENSUAL  
Un Peso Moneda Nacional.

## AVISO.

Este periódico se publica dos veces por semana, los viernes y martes, por la imprenta establecida en la calle de Ituzaingo número 211. En la misma se reciben suscripciones, por cada ocho números, 1 peso. Vínculos nos distingue.

## NOTICIAS ESTRANGERAS.

### El hogar doméstico.

Conferencias del padre Jacinto en

Nuestra Señora de París.

TERCERA PARTE.—Habitación del hogar.

El padre Jacinto, entrando en la tercera y última parte de su discurso, se pregunta por qué el hogar, tal cual lo había descrito, es cada vez menos comprendido y menos frecuente en Francia; porque no se siente tanto como antes la importancia de su posesión y su trasmisión. Una de las principales causas es, en concepto del orador, la violación de esta tercera ley: el hogar de la familia debe ser habitado. Hé aquí como se expresó respecto a este punto:

«Lo que nos resta de ese pobre hogar, errante y dividido, es abandonado en el dia. ¡Piedra sagrada de la familia, centro del grupo humano, te ves desierta, Jerusalén deserta fácta est! Fijemos nuestros ojos en ese cuadro desconsolador; ello es triste, pero necesario.

Los hijos, dónde están...? Los hijos son dos ó tres, algunas veces uno solo. ¡Planta aislada, triste siempre, á menudo raquítica, naturaleza egoista, sin ternura y sin expansión, que no encuentra en torno de ella á quien amar y con quien solazarse! Y á ese pequeño solitario, que se aburre y que fastidio á los demás, que por lo menos estorba, se apresuran á desatarle de la casa. La educación fuera del hogar completa la obra de la esterilidad del matrimonio.

¿Y el padre de familia? ¡Ah! para el verdadero padre de familia, para el verdadero jefe de la casa, del hogar, es el sueño de toda la jornada. ¡El trabajo y los negocios le apartan de él tan largas horas! Pero la noche podrá consagrarse á él: el dia es para el trabajo; la noche para la familia y para Dios. No brilla la estrella en el cielo con tan dulces resplandores co-

mo los rayos de la lámpara ó los reflejos de la chimenea en las vidrieras de la casa lejana, puerto de su reposo y de sus alegrías, hacia el cual se encamina pensando u orando.

Pero no, ¿qué irá a hacer allí? Su hogar carece de atractivo para él: los hijos no están; la mujer ve allí, sin duda, pero muchas veces un divorcio de hechizo ha separado sus corazones; llevan el mismo nombre, habitan la misma casa, pero entre ellos no hay comunicaciones íntimas, y elevadas. ¡No tienen nada que decirse, porque no se aman ya; porque no piensan ni sienten en común! La esposa que no tiene ya á su esposo, la madre que no tiene ya á sus hijos! ¡Ah! La veo vagar errante, como una sombra quejumbrosa, en algunos hogares, cuya dignidad salva de la ruina, llorando sobre aquellas cenizas apagadas, iluminando sobre las cenizas de su propio corazón y de su propia vida. «No me llameis ya Noemí, la que fue bella; llámadme Mara, la que es amarga, porque el Todopoderoso me ha llevado de gran amargura.» ¡Vocación amarga en verdad, y que solo puede cumplir escaso número de heroínas!

Examiné los dos extremos de la sociedad, y veo á la familia, completando su ruina por la mujer, en las clases altas y en las clases pobres.

En las clases pobres la mujer era antes mujer, esposa, madre. Ahora la han bautizado con un nombre que no es francés; ahora la llaman la obrera. Conozco al obrero, y le respeto; pero no conozco á la obrera. Me asombro, me estremezco, cuando oigo pronunciar ese nombre.

Es posible? El trabajo sin entrañas, sin inteligencia, gloriará al nacer la aurora la puerta de esa pobre joven, y asíéndola con sus manos de hierro, la arrancará á lo que debiera ser su hogar, su santuario, para arrastrarla al taller que la marchita y devora? ¿Será posible? El trabajo brutal, el trabajo homicida. ¡Te matará los hijos, ó por lo menos te arrancará sus cunas, llenas de gemidos, para entregárlas á manos extrañas! Y después la falsa filantropía levantará la frente, y gritará: «Igualdad de la mujer y el hombre; igualdad de la obrera y el obrero!» ¡Ah! Igualdad en la servidumbre, ó mas bien, desigualdad profunda en la servidumbre y el martirio!

que se sonrie melancólicamente, al recuerdo tal vez de alabanzas parecidas, escuchadas en los días en que era dichosa en el seno de su familia.

Había arreglado sus cabellos con una negligencia llena de encantos, y con la cual lucian su armonioso color dorado y sus ondas naturales; y sobre su cabeza, echó mi madre un velo ligero de tul, bajo el cual radiaba su angelical Lelleza como una estrella al través de las nubes.

Terminada su «toilette», subimos á un soberbio carrozaje abierto y tirado por el tronco mas hermoso que entonces había en Madrid, y á cuyo trote llegamos á la Fuente Castellana.

### VI.

EN PASEO.

Nuestra llegada hizo una sensación extraordinaria.

La bella americana, —ya he dicho que así llamaban á mi abuela— salió poco: y todo lo que se oculta es mas ambicionado que lo que está continuamente á las miradas de todos.

Aemás no había ninguna de las mujeres á la moda que pudiese competir en belleza, gracia, esplendor con la madre de mi madre.

Si traía era siempre de la mas exquisita distinción y novedad, y en aquél dia la modista se había excedido á si misma.

Un traje de color de lila subido, adornado de encajes negros, de una finura y flexibilidad extraordinarias, hacia resaltar la tez diáfana, blanca y encantadora de mi madre: un albornoz moruno blanco, con listas horizontales de seda, y un sombrero blanco muy pequeño, que dejaba escapar gruesos rizos de cabellos negros, completaban a quelatillo tan distinguido, tan elegante, tan deslumbrante.

Mientras esto decía, mi querida mamá daba vueltas en todos sentidos á mi aya,

Ali, señores, yo respiro, porque todo eso no es mas que el exceso del industrialismo, pero entre nosotros hay otra cosa. Anteayer, sin ir mas lejos, tuve yo la prueba. Esas Exposiciones universales de la industria, que nos promete, en lugar de los horrores de la guerra, las magnificencias de la paz, ha comprendido que debia imprimir mas y mas á las obras de la riqueza material el sello del orden moral. Ha instituido un Jurado especial para otorgar recompensas á la virtud social, á la virtud que contribuye mas directamente á la paz y al orden publico. Pues bien: anteayer

en una reunion de esa, grave Asamblea, solo ha habido una voz, una voz unánime para proclamar la permanencia de la madre de la familia en el hogar doméstico, como remedio de nuestros males y estimulo á nuestros adelantos. Si debemos, pues, abrir los ojos á profundas miserias, es preciso tambien levantar la frente con esperanza y luchar con energía. Y ahora, ¿qué diré de las clases que figuran al otro extremo de la sociedad? La mujer de la clase alta, en nuestras grandes ciudades, experimenta otra seducción, sufre otra tiranía: la seducción del mundo, la tiranía del placer.

No quisiera yo desterrar de nuestros salones á las damas francesas: por lo contrario, desearia restaurar los antiguos salones que ya no existen, y multiplicar los que existen. Los salones perpetúan no solamente las tradiciones del ingenio y de la gracia, sino tambien las tradiciones, mas preciosas todavía, de las ideas rectas, de las costumbres nobles, de los sentimientos honrados y distinguidos. Sé que en los salones que son siempre la especial gloria de nuestra patria, es la francesa, es la mujer de mundo la que ha empuñado siempre ese cetro bienhechor; ella es la que dejando á otras el cuidado de hacer leyes ó escribir libros, ha preferido inspirar las ideas, formar las costumbres y gobernar por ellas.

No ataco, pues, el reinado de las mujeres en los salones; lo que yo ataco es el sacrificio del hogar doméstico al salon, y sobre todo á esa vida de aturdimiento y disipacion que se llama hoy la vida del gran mundo. ¡Comenzad por habitar vuestro hogar, y sed—no temo arriesgar este nombre, aun para las damas de

empañada por ningun mal pensamiento de mi abuela, brillaban dos ojos negros rasgados, hermosos como luceros: dos ojos incomparables.

Cada uno de aquellos ojos tenía por dovel y corona un arco tendido, de negra seda, tan fino que parecía dibujado con tinta china: sus párpados estaban garnecidos por franjas asi mismas de seda, largas, rizadas, hermosas, y que, al bajar los ojos, caían sobre el sonrojado de sus mejillas.

Su nariz, pequeña y delgada, tenía el mas puro dibujo griego, y su boca, de coral y perlas, reunía toda la perfección humana, que es posible concebir en la boca de una mujer.

Si se añade á esto una estatura elevada, pero no tanto que dejase de ser graciosa, un talle de ninfa, una mano, y un pie, como solo las americanas los poseen, se tendrá una idea de lo que era mi abuela.

Felicia parecía colocada á su lado á propósito para hacer resaltar su belleza, porque la de mi aya era de género enteramente opuesto y mucho mas dulce.

Felicia era rubia; de ojos claros, aunque ya dice que variaban de color con facilidad: era rubia, y de expresion muy dulce y muy triste, al paso que la de mi madre estaba llena de vida y de alegría.

Yo iba primorosamente vestida; no se si por adular á mi abuela, cuya idolatria hacía mi era muy notoria, ó porque me habían todos realmente bella, el caso es que las adulaciones me envolvían como una nube perfumada.

Al atravesar nosotros la gran calle del centro, todas las señoritas que ocupaban los carrozajes, se paraban cerca del nuestro, volvían la cabeza, y dejaban escapar frases llenas de admiracion.

Ali va la bella americana

—Qué distinguida es

posición mas elevada— sed manejares (caseras), nombre vulgar, en apariencia, sublime en realidad! Ali está vuestro imperio, el imperio de la mujer fuerte; sed menajeres, vedad sobre el reino doméstico, sed las maestras de vuestros criados y de vuestras sirvientas! Los domésticos— claramente lo dice la misma palabra— son verdaderos miembros de la casa, casi casi individuos de la familia, los domésticos, fuerza y gloria de la sociedad de antaño, plaga y peligro de la sociedad de hoy, deben en gran parte el ser lo que son al alma de casa.

La habitación del hogar de la familia viene, pues, á confirmar las dos santas leyes de su posesión y su trasmisión, y hé aquí que la sociedad doméstica en su constitución provincial se nos presenta bajo una forma á la vez encantadora, conservadora y religiosa.

Me acuerdo, al pensar en esto, del patriarca Jacob, cuando caminaba hacia Mesopotamia en busca de una esposa digna de él en la casa de su pariente Laban. El nieto de Abraham, el que debia fundar la casa de Israel y darle su nombre, durmióse una tarde, despues de puesto el sol, sobre una piedra del camino, que por almorada habian colocado bajo su cabeza; y allí, en la sencillez de las comunicaciones divinas á aquellos hombres de las antiguas edades, Jacob tuvo ensueños, que mas participaban del cielo que de la tierra; veia una escalera que descansaba á su lado en el suelo, pero cuyo extremo penetraba en el cielo y se perdía en los astros; los ángeles del Señor bajaban á lo largo de la misteriosa escalera, y volvian luego á subir, y el mismo Dios aparecia al extremo superior, y decia:

«Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, tu padre; esa tierra sobre la que duermes, te la dare para ti y para tus descendientes; te estenderás del Levante al Poniente, y del Septentrión al Mediodia: la raza que nacerá de ti será mas numerosa que las arenas del desierto, mas brillante que las estrellas del cielo.» Y cuando por la mañana el hijo de Isaac despertó, miró la piedra sobre la que había dormido, la levantó con manos respetuosas, y vertiendo sobre ella la unción del aceite sagrado, la erigió en altar, y le dijo: «Te llamarás Bethel; es decir, casa del Señor.»

—Qué elegante!

—Qué cariñuelo los lacallos van de librea, con pelucas empolvadas, calzon corto y media de seda blanca!

—Soberbios caballos!

—Son los mejores que hay en Madrid, sin duda alguna!

Todo esto lo oímos, nada mas que en la primera vuelta.

Según suele suceder, el lujo y la ostentación llaman la atención antes que la belleza.

Pero esta lujo tambien sus elogios, y no pequenos, á la vuelta siguiente, cruzan los de nuevo con los otros nuestro carrozaje.

—Qué hermosa está la americana, esclamaron algunas elegantes mujeres.

—Si parece que no se pasan días por ellos

—Y esa otra bella mujer, que la acompaña, quién podrá ser?

—Será el aya de esa hermosa niña.

—Oh, la criatura es encantadora!

—Qué caballos rubios tan hermosos!

—Qué ojos tan negros y grandes!

—Qué graciosa es!

—Y esa niña es nieta de la americana, siendo ella joven!

—Nieta suya, hija de la hija única que tuvo, y que murió, cuando nació la niña.

—Son tres criaturas admirables

Estos mismos elogios se repiten en todas las vueltas.

Cuando ya íbamos á retirarnos, vimos pasar por una de las calles laterales un carrozaje elegante, en el que iban dos señoras, que parecían huir de la confusión de la concurrencia.

Eran mi madrastra y su madre: Magdalena iba vestida de negro, y, aunque muy bella, parecía dominada por una mortil tristeza.

Pienso en vosotros, señores. Esta escalera que tiene su punto de partida y su punto de llegada en el cielo, que no hace mas que ascender en la tierra, es la paternidad moral y cristiana; ese Jacob, ese hijo del patriarca, ese padre del pueblo de Dios, esos vosotros en el presente ó en el porvenir. Hombres de mediana edad, jóvenes de pocos años, tenéis en herencia la vocación de Israel; tenéis que crear una raza numerosa que se extienda del Mediodia al Septentrión, que invada el Levante y el Poniente, que estienda bien lejos, y eleve bien alto, en sus pacíficas conquistas, la gloria de vuestra sangre y de vuestro nombre. Tomad la piedra en que descansais la cabeza, en la que vais aislar el corazón, la piedra del hogar doméstico, lomadla con malo trámite, y decidle: «Oh piedra, oh tronco sagrado de mi morada, quizás te he desconocido, quizás te he juzgado profana; pero no, el agua del santo bautismo, la bendición del patriarca, no tanto han caido sobre ti; la fe en comun, la oración en comun, el cristianismo doméstico, renueva cada dia la consagración! Oh piedra, de mi hogar, alzate del suelo, levántate en la presencia de Dios! Tu te llamarás Bethel, la casa del Señor. Tú eres la piedra sagrada fundamento de la familia y de la patria, en la que la misma Iglesia de Dios se apoya mas sólidamente que en los cimientos de sus templos.»

# EL MUNDO CATÓLICO

MONTEVIDEO Abril. 9.

## El lujo.

La pasión del lujo ha sido en todos tiempos considerada como un mal en pos del cual vienen para las sociedades grandes perjuicios y muy perniciosas consecuencias.

En los pueblos como el nuestro, donde la educación no está aun bien cimentada, es natural que ese mal redoble su gravedad, cuanto mas adolezcan las costumbres de sobriedad y consistencia.

Los excesos del lujo aqui como en toda sociedad, no tienen por fin la utilidad, ni mucho menos la comodidad ó el ornato, sino la admiración, y es por esto que son objeto del lujo no las cosas mas necesarias sino las

Los curiosos, que nos habian mirado con tanta atención, repararon bien pronto en ella.

—Allí va la condesa de los Valles, dijo una señora.

—Dicen que se ha casado á disgusto, aún dió otra, y aunque lo dudaba, ahora, al verla, lo creo.

—Parece una muerta.

—La ha casado la ambición de su madre.

—A quien ella amaba era al coronel Saavedra.

—Claro bien ha señalado por él, y bastantes locuras ha hecho!

—Verdaderamente no merecen otro nombre que el de locuras; pero la verdad es que él es inexcelente.

—No digo lo contrario: en Madrid no había figura mas bella que la del coronel.

—Y por qué no la dejaron casar con él?

—Por dos motivos, querida mila: en primer lugar, porque el coronel era pobre para la desmesurada ambición de la madre de Magdalena; y en segundo, porque él tampoco tenía mucha prisa que digamos en casarse con ella.

—Esa habrá sido la razón principal.

—Iba á una comisión del servicio; pero

—Vá á volver.

—Y sabe la boda de su ex

mas rams y de mayor precio, por que son las mas sirven para lisonjear y satisfacer la vanidad del que las usa.

Montesquieu en *El Espíritu de las Leyes* ha dicho que el lujo es el uso ó el consumo de la superficial, de lo que no se necesita para vivir.

Say, dice que el lujo es el uso de las cosas caras. El lujo de los vestidos, añade, no consiste en que estos sean más caros para el que los usa, sino en que estos hechos para deslumbrar á quien los mira.

Estas y otras muchas definiciones del lujo que podríamos citar, prueban de un modo incuestionable que el lujo es no solo un gasto improductivo, sino de todo punto nocioso á las costumbres y moralidad de los pueblos, cuando el sobrepasso los límites de la moderación, de la turba- didad y de la decencia.

Considerado con respecto á la moral, el lujo excesivo es hasta contrario al espíritu del cristianismo; la sa- niata razón lo repudia, el buen sentido lo condena, como un perturbador incansante de la paz y de la tranquilidad del hogar doméstico, tanto mas perdió cuando es mas seductor y li- sionero en sus mil maneras de insinuar.

Un escritor moderno ha dicho, á este respecto que—cuando los estremos del lujo llegan en una nación al apogeo, se puede decir que la moral cristiana se hace insopportable, y questa está muy cerca de la corrupción de las costumbres.

No nos atreveríamos á decir que entre nosotros tal sea el punto en que nos encontramos; pero la verdad es que llevamos mucho camino andado, y que al paso que va el lujo, pronto llegaremos á palpar aquel tristísimo resultado.

Es fuera de toda duda que la pa- sión del lujo viene nivelandó á todas las clases de nuestra sociedad.

La familia pobre, como la que vive en una modesta medianía, y como la mas aventajada en medios de fortuna y como la que vive en la opulencia, se confunden á tal punto en los atavios y en la profusión del lujo, que ya viéndolo difícil distinguirlas. Muchas veces, si hubiéramos de juzgar solamente por los trajes y las golos, encontrariamos completamente invertidos los roles.

Deduce de aquí una considera- ción bien triste por cierto.—¿Cómo y de que modo puede la familia pobre rivalizar así en lujo, con la mas acostumbrada, y esta con la que está en la opulencia? Es natural que quien no posee ni lo quisiera que lo es necesario, pretenda rivalizar enlo superfluo con quien no siente la necesidad y el lujo de ese, puesto que haga mal, des- perdiar lo superfluo?

Que inquietudes, que sacrificios, que serie no interrumpida de desarreglos, no son necesarios para realizar esos imposibles! Y sin embargo, el lujo primero que todo, el lujo lo venció todo, al lujo sacrificó todo; el trabajo del padre de familia ó del esposo, el producto de la escasa renta, que puede apenas proporcionar el sustento; la paz y la tranquilidad del hogar, el decoro personal, y una por una, las consecuencias del desorden que es natural se siga á la sed de gozar, al lujo desmedido que no puede sostenerse.

Esto en cuanto á las familias que salen de su esfera para elevarse por el lujo al nivel de las mas acomodadas. En cuanto á estas últimas no es menos sensible lo que puede notarse. Una fortuna que baste á satisfacer plenamente todas las necesidades de la vida, por lo regular no basta á dejar satisfacer los caprichos del lujo. Y es claro, que si las familias ricas emplean en el alivio de las clases pobres lo que tiran y desperdician en locos gastos y en las superluidades del lujo, se reducirán en mucho el numero de los desgraciados. Pero ante todo es el lujo, y á él se sacrifican los bienes de fortuna, sin pensar en lo que pueda venir mañana.

Moralmente hablando pues, el lujo excesivo es un mal gravísimo, por el cual se llega sin dudas á la perversión de las costumbres y de toda idea de moralidad.

Algunos escritores que han tratado del lujo, como ha sucedido recientemente en Francia, consideran con relación á la política, q

uadro en el la causa mas poderosa y amenazas sino en la union del lo de la decadencia y ruina de los pue- Espíritu Santo que hace amar lo que blos.—El lujo, ha dicho uno de ellos, enerva á los hombres y los leyes cuando ésta sola es una ocasión de desheredencia, de condenación y de muerte; y as el Espíritu Santo es un principio de vida por la caridad que derrama en el corazón. Si el hombre creé que solo tiene necesidad de conocer la ley para observarla como el lujo hace permanecer en su injusticia, por que la letra de la ley separada del espíritu, solo señala al hombre cuales son sus obligaciones pero si se hacen amar. Le arguye, lo condena las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas difíciles, y multiplica el número de celibatos voluntosos, y de todo esto nace la immoralidad. El lujo, en fin, dando á la riqueza un valor que no tiene, impide que á la probidad y á la virtud se les tribute el homenaje que merecen, y reduciendo á la mitad de una nación a servir á la otra mitad, produce casi el mismo efecto que la escatología en la antigüedad.

Bajo cualquier punto de vista, el lujo es el espíritu del cristianismo; la sa- niata razón lo repudia, el buen sentido lo condena, como un perturbador incansante de la paz y de la tranquilidad del hogar doméstico, tanto mas perdió cuando es mas seductor y li- sionero en sus mil maneras de insinuar.

Entre nosotros el lujo toma ya proporciones asturadas, y es por lo mismo necesario que esta cuestión sea tratada con serio detenimiento. Por nuestra parte, aunque no hacesmos hoy otra cosa que iniciarla, le consagraremos una especial atención, pensando de que prestaremos un importante servicio á la sociedad.

Los que niegan ó ponen en duda su divinidad, los que menoscapan la revelación y ridiculizan las verdades sobrenaturales, hacen mas denso el velo que los detiene en el error ó la impiedad y caen bajo la letra de la ley que los aniquila.

Lamentable estado por cierto, abusivo de destichas en que quedarán sumergidos si la iglesia, esa madre amorosa y magnánima, á quien menoscapan y escrucean, no impidiere incesantemente la misericordia del Señor para que traiga esas ovejas errantes á su rebaño del que presiden sin embargo no haberse separado.

No es natural ni legítimo, observa Guiot, el obstinarse en hacer parte de una iglesia de cuya fe no se pre- tende escribir una fe contraria; pero nuestros libres pensadores, los apóstoles de la idea, persisten en llamarlos católicos, a pesar de su incesante predicción contra los ministros de la iglesia católica, en traer sus Prelados, contra el Señor, á oficiale.

No parece sino, que ciegamente confiados en las inagotables bondades de esa madre paciente y generosa, dan rienda suelta á sus pasiones contando con que *al fin será otra cosa*.

Una virtud, la fortaleza de alma, no se puede encontrar en los hombres y en los pueblos enervados por el lujo y la molicie; y es claro que debemos preferir ser un pueblito virtuoso, á ser un pueblo lujo.

**La letra mata y el espíritu vivifica.**

Muy conocido es el abuso que los libres pensadores hacen de estas palabras del Apóstol, pretendiendo cada uno autorizar con ellas su juicio individual y sus interpretaciones aisladas por chocantes y absurdas que sean, de los textos sagrados, atribuyéndoles un espíritu que siempre convine á sus miras y que alaga siempre sus pasiones.

Si la lección sagrada les prescribe el respeto á Dios, la obediencia á su ley, la sumisión á la Iglesia, y les enseña á doblegar su razón ante las verdades reveladas, á uniformar su conducta con la religión y la moral cristiana, es para ellos la *letra mata*, y el *espíritu que vivifica* está en el predominio de la razón, en la moral independiente, en el progreso de la idea, palabra indefinida para unos, pero que para otros encubre todo un programa de irreligión y de impiedad. Son estos los que se apellidan *apóstoles de la idea*, agentes del espíritu regenerador de las sociedades modernas.

No intentamos disculpar con ellos, pero creamos útil recordar á algunos de nuestros lectores piadosos el verdadero sentido de aquellas palabras del Apóstol, y las ventajas q'd ellas pueden sacar los hombres de fá, de sus misterios que se celebran en este tiempo.

Recuerden que el Evangelio nos enseña; que muchos clamaron Señor! Señor! pero serían escuchados. Así que vosotros, dijó Jesucristo, yo que no sabéis ni el día ni la hora: «yo que vosotros ostendré á todos lo digo: VELAD! Evangelio de San Mateo y San Marcos. El camino de los impíos: temeroso y no sabe donde caerán». Prov. 4-19. Cuidado pues, los católicos á la moda!

**La Pasión.**

A medida que avanzamos en la cuaresma es mayor y mas imponente la solemnidad que inspiran los grandes misterios que se celebran en este tiempo.

San Pablo dirigiéndose á los corintios les decía: «Comenzaremos de nuevo á alabarnos á nosotros mismos? ó tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros ó de vosotros?

Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones que es reconocida y leída de todos los hombres—siendo manifestó que vosotros sois carta de Cristo, hecha por nuestros ministerios y escrita sin tinta, sino con Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra sino en tablas de carne del corazón—Y tenemos tal confianza en Dios por Cristo: No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros, mas nuestra suficiencia viene de Dios: El que también nos ha hecho

crecer en un bello dia. Toda la población de Honfleur, de las ciudades, y de los campos vecinos había acudido al monte santo, y sus flancos, sus caminos, sin la alba vestidura de la inocencia que nos ha procurado el arrepentimiento, como nos avivaremos para subir al Golgotha para ver morir un Dios?

Empero, si hemos llorado desde

el íntimo de nuestros corazones, nos marineros, que habían cayado el hiyo en que el árbol sagrado debía plancharse, aviso al sacerdote que dirigía la piadosa ceremonia que todo estaba pronto. El ministro entonces subió sobre una rústica cátedra formada de muchos ramos reunidos, y esclamó con una voz sonora que dejó se oyó: LLEVANTOS, CRUZ SANTA DE SALVADOR.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón, ciptarse y amontonarse unas sobre otras, para dejar libre el espacio que habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón,

ciptarse y amontonarse unas sobre

otras, para dejar libre el espacio que

habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón,

ciptarse y amontonarse unas sobre

otras, para dejar libre el espacio que

habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón,

ciptarse y amontonarse unas sobre

otras, para dejar libre el espacio que

habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón,

ciptarse y amontonarse unas sobre

otras, para dejar libre el espacio que

habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón,

ciptarse y amontonarse unas sobre

otras, para dejar libre el espacio que

habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón,

ciptarse y amontonarse unas sobre

otras, para dejar libre el espacio que

habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón,

ciptarse y amontonarse unas sobre

otras, para dejar libre el espacio que

habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón,

ciptarse y amontonarse unas sobre

otras, para dejar libre el espacio que

habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón,

ciptarse y amontonarse unas sobre

otras, para dejar libre el espacio que

habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón,

ciptarse y amontonarse unas sobre

otras, para dejar libre el espacio que

habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón,

ciptarse y amontonarse unas sobre

otras, para dejar libre el espacio que

habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pueblos del oficio el Gloria Patri. Este mata las artes útiles para alimentar los talentos frívulos, y ciega el lujo hacia los matrimonios mas dispuestos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas

pasiones, mas bien que en su razón,

ciptarse y amontonarse unas sobre

otras, para dejar libre el espacio que

habían usurpado en todos los pueblos, y como ellos podían nosolos rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pascua se escliva en muchos pue

**El cólera Morbo,**

El Dr. A. de Grand Boulongne es uno de los médicos que más se ha distinguido en el conocimiento y en la curación del cólera Morbo. Habiendo solicitado del Gobierno imperial pasar a Marsella, a ponerse al frente de un hospital de aquella ciudad, cuando la epidemia estaba haciendo allí los mayores estragos, el doctor obtuvo dicha autorización y correspondió tan brillantemente a la confianza de la autoridad que desde el 15 de Julio hasta el 15 de setiembre anterior recibió 401 coléricos en dicho hospital, sin que de ellos sucumbiera ni uno solo.

Este sorprendente y extraordinario resultado del tratamiento del Dr. A. de Grand Boulongne ha llamado mucho la atención en Francia, cuyo Gobierno acaba de agraciar a su autor con la cruz de la Legión de Honor, ordenando además que se publique tres veces seguidas el dicho tratamiento en el periódico de Medicina de esta capital.

Un banquero de París, procedente de familia española, el Sr. Baquer de Relamosa, ha tenido la laudable y filantrópica idea de publicar en lengua española el tratamiento del Dr. de Grand Boulongne y enviarla a la pensión numerosos ejemplares.

Dice así:

*Sintomas precursores del cólera, y medio cierto de conocerlos y combatirlos.*

Separamos oponer, hasta en la última choza de España, al terror del cólera la profunda esperanza de su curación; y si logramos salvar, aunque no sea sino á un enfermo, bendito sea el nombre de Dios!

Testigo de calores epidémicos de cólera, me propongo decir sucesivamente todo lo que importa saber acerca de las señales precursoras de esta terrible enfermedad.

Sus causas e intimas naturalezas son totalmente desconocidas, ignorándose así mismo el modo de curarla, si descuidando los primeros signos que la anuncian, se le deja tiempo para desarrollarse con el conjunto característico de sus horrores síntomas.

Empero, si no es dado á la ciencia humana salvar á un colérico cuyas estremecidas están ya frías y amorphadas, vízcoa la piel, la voz apagada, es insensible el pulso, nada es más fácil que curar á un enfermo de esta clase, si se practican á tiempo los remedios.

La vida, pues, depende de la oportunidad de estos, hasta el punto de que, en la "primera hora" del ataque, la curación es segura; pero en la cuarta la muerte es casi cierta.

La mayor parte de las veces, los médicos de los hospitales y casas de socorros tienen que curar coléricos "de la cuarta hora," lo cual explica el espantoso número de defunciones.

El mejor servicio que se puede hacer á una población amenazada de cólera no es tanto el multiplicar los socorros, como dar á conocer á cada individuo la manera de curarse por su propio. Esto es precisamente lo que nos proponemos enseñar con esta breve instrucción.

Los casos fulminantes son muy poco frecuentes. De veinte, los diez y nueve empiezan con una diarrea. Es saber distinguir si esta es ó no colérica, estriba la linea de conducta que hay que seguir en tiempo de epidemia, época en que se ha de observar con atención el mas insignificante flujo de vientre.

Cuando las evacuaciones son amarillas, verdes ó oscuras, ó más o menos ligadas ó consistentes, es una diarrea mucosa ó vísqua que no ofrece peligro, bastarse para de tenerla beber agua de arroz con goma, ó mejor vaso de agua azucarada con algunas gotas de laudano.

Si, por el contrario las deposiciones fueren acuosas, parecidas á café con leche muy claro ó cocimiento de arroz con cucharadas ó sin ellos, á agua de fregar, ó bien á té revuelto con unas cuantas gotas de leche; en este caso sea cuij sufre el estado general de la persona, y aunque no experimental dolor ni debilidad, se halla bajo el influjo de la epidemia, esto es, "tiene cólera".... ¿Qué se debe hacer? Nada más fácil, repito, que impedir el desarrollo de la enfermedad.

Para conseguirlo se prepara inmediatamente una abundante infusión de menta piperita y se bebe cada cuatro de hora media taza muy caliente y convenientemente azucarada añadiéndole dos cucharadas regulares de ron ó coñac viejo y veinte gotas de extracto de canela. En seguida si el enfermo se siente con fuerzas para ello, deberá pasearse á prisa procurando con un ejercicio violento llamar el humor; pero si estuviese débil y abatido se acostará administrándole una ayuda compuesta de medio vaso de agua fresca y una cucharadita de etere sulfúrico. Se abrigará bien como para sudar y seguirá tomando cada cuatro de hora la citada infusión hasta que las deposiciones hayan desaparecido, resultado que en la mayoría de los casos se consigue en menos de tres horas.

Caso de que esta bebida produjese al enfermo un principio de embriaguez no hay que alarmarse por ello, antes al contrario, pues indica que el paciente está fuera de peligro:

Si le sobrevinieran vómitos, se deja la infusión y se le da á beber cada cuatro de hora una copita de coñac viejo. Si el enfermo tuviese sed tomará buchadas de agua de Selt ó bien pedacitos de hielo que dejará derretir en la boca.

Los vómitos exigen, además, la aplicación de anchos sinapsismos en el estómago y el vientre, no quitándolos hasta que la piel empiece á rojear y el enfermo á sen-

rir un vivo estorzo.

Con el uso de estos medicamentos, por demás sencillos y que están al alcance de todo el mundo, se combaten fácilmente los primeros síntomas de la enfermedad. En cuanto á los fenómenos característicos del periodo agudo, no es fácil exponer en pocas palabras un buen plan curativo, en razón á que los casos varían y las medicinas también. Sin embargo, se pueden, poco más ó menos, obtener con seguridad felices resultados por medio de bebidas ó infusiones aromáticas alcoholizadas, ayudas de agua fresca con bastante etere sulfúrico, fricciones con bayeta bien enjuada ó bien con extracto de alicante, de espiego, etc., presiones y empleando el calor artificial; en una palabra, volviéndose de cuento pueda reanimar la circulación de la sangre y castigar el sistema nervioso.

Tan pronto como el enfermo entra en convalecencia, se procurará darle algún alimento, empezando por caldos muy desgarrados continuando por sopa, pudiendo darsele, á las veinte y cuatro horas, alimentos más sustanciosos cuidando empero, de no sobrecargarle el estómago.

Mientras dure la epidemia, en nada deberá alterarse el régimen de la vida á que está uno habituado, con tal que no se oponga á una buena higiene.

Es evidente que han de evitarse más que nunca toda clase de excesos.

La fruta puede comerase, pero con moderación. Los hombres harán bien en tomar, después de la comida, una copita de licor, y las mujeres una infusión de menta, por la noche, precedida de ocho gotas de etere en un terrón de azúcar.

Doctor A. de Grand-Boulongne.  
París, 30 de setiembre de 1865.

**AVISOS****MOVIMIENTO DE VAPORES**

Paquete francés «Carmel»

AGENTE MR. CHARRY—90 CALLE MISIONES—90.

Llegada de Río Janeiro del 27 al 28 de cada mes, con la mitad de Bordes y puestos intermedios. Sigue para Buenos Ayres el mismo día ó siguiente.

Regresa de este último puerto el 13 de cada mes, siguiendo el 20 ó 21 para Río Janeiro á las ocho de la mañana, con la mitad para Brasil, Europa y Estados Unidos.

Paquete brasileño «Carmel»,  
60—CALLE 25 DE AGOSTO—60.

Hace la carrera de Río Janeiro toando en Santa Catalina y Rio Grande. Llega el 28 al 29 de cada mes y regresa á las 30 horas después de su llegada.

El «Santa Cruz».

Hace la carrera de Río Janeiro, toando en Santa Catalina y Rio Grande.

Llega el 13 al 15 de cada mes, y regresa á las 30 horas después de su llegada.

Vapor paquete «Río Paraná».

AGENTES SCHÜLL Y MELLAN—1 SOLIS—1.

Para Buenos Ayres y puertos del Río Uruguay hasta el Solís y pueblos del Uruguay hasta el Salto, regresa los días 15 y 16.

Este vapor tiene combinación en Buenos Ayres con el «Génie» ó el «Espíritu», ó el «Eterna». Que salen de aquel puerto hacia Jujuy para Corrientes. Llegando escala en todo el Río Paraná.

Nota.—No se admite pasajero alguno á bordo sin boleto.

Las encomiendas solo se reciben hasta las tres de la tarde de punto.

N. 119—pera.

Agencia de Alvarez Hermano.

18—CALLE DE ZAYALA—48

El «Villa del Salto», sale los lunes para Buenos Ayres y del Uruguay hasta el Salto, regresa los domingos.

El «Río de la Plata», sale los viernes para Buenos Ayres y pueblos del Uruguay hasta el Salto, regresa los jueves.

El «Fevere», sale los jueves y sábado para Buenos Ayres.

El «Montevideo», sale para Buenos Ayres y pueblos del Río Paraná hasta Rosario de Santa Fé los días 8, 18 y 28 de cada mes, y regresa los días 7, 17 y 27.

Compañía telegráfica del Río de la Plata.

Oficina calle Petras, en el edificio de la Bolsa, días de fiesta 9 y 10 de 5 a 6.

Ferro Carril central del Uruguay.

Oficina, Misiones 101.

**TASA DE BANCOS.**

Mauá y Cia.

Enero de 1866.

Los intereses para cuenta corriente en el presente mes son:

A nuestro favor 15 p.00 al año.

Contra nosotros 10 p.00 al año.

A plazo fijo 10 p.00 al año.

Descuentos 12 p.00.

Londres.

Cuentas corrientes se carga 11 p.00  
" " abona 5,2 p.00  
Depósitos fijos 5,2 p.00 según término.

A retirar con 30 días previo aviso 8 p.00

Navia y Cia.

A cuentas corrientes se carga 12 p.00  
" " abona 8 p.00  
Dinero á plazo fijo convencional.  
Descuentos 6 p.00

Montevidiano.

A cuentas corrientes por saldos á nuestro favor 12 p.00  
" id. á nuestro cargo 8 p.00  
Depósito á término fijo convencional.

Italiano.

Cuentas corrientes se cobra 12 p.00  
" id. se paga 8 p.00  
Depósito á plazo fijo convencional.  
Descuentos idem.

Comercial.

Cobra 12 p.00  
Paga 7 p.00  
Descuentos convencional.

**MENSAGERIAS COMERCIALES.**

425—CALLE DEL 25 DE MALLO—425.

**NUEVA EMPRESA DE DILIGENCIAS.****ITINERARIO GENERAL**

aldrán para el interior de la campaña las diligencias despachadas en esta Agencia los días que indica el itinerario siguiente:

**Halladas en la Capital.**  
Rocha, Maldonado y San Carlos los 5, 10, 15, 20, 25 y fin de mes.  
Artigas, Vigeo Cerro-Largo 5, 13, 21 y 28.  
Durazno y Florida 3, 7, 11, 15, 19, 23 y 27.  
Polanco, Durazno y Florida 3, 15 y 27.  
Mitre, San José y Santa Lucia 5, 13, 21 y 28.  
San José y Santa Lucia 3, 9, 15, 21 y 27.  
Porongos, San José y Santa Lucia 7, 13 y 21.

**Halladas en la Campaña.**  
Rocha, Maldonado y San Carlos los 5, 10, 15, 20, 25 y fin de mes.  
Artigas, Vigeo Cerro-Largo 5, 13, 21 y 28.  
Durazno y Florida 3, 7, 11, 15, 19, 23 y 27.  
Polanco, Durazno y Florida 3, 15 y 27.  
Mitre, San José y Santa Lucia 5, 13, 21 y 28.  
San José y Santa Lucia 3, 9, 15, 21 y 27.

**Entradas a la Capital.**  
Rocha, Maldonado y San Carlos los 4, 1, 6, 10, 21 y 26.  
Cerro-Largo, D. José Gutiérrez.  
Mercedes, D. Gabriel Páez.  
Porongos, D. León.

Nota.—La salida para las diligencias de Minas, Tacuarembó, Rosario y Colonia, se dará aviso por separado.

Item.—Se recibirá correspondencia hasta las 8 de la noche del día antes de partir la diligencia.

EL AGENTE—ROSSELL.

Rocha, D. Domingo Riestra.  
Maldonado, D. Jaime Sagrista.  
Florida, D. Pedro Varela.  
Artigas, D. Gabriel Páez.  
Nota.—La salida para las diligencias de Minas, Tacuarembó, Rosario y Colonia, se dará aviso por separado.

Item.—Se recibirá correspondencia hasta las 8 de la noche del día antes de partir la diligencia.

EL AGENTE—ROSSELL.

**MENSAGERIAS ORIENTALES.****ITINERARIO GENERAL****DE LAS SALIDAS Y ENTRADAS DE LAS DILIGENCIAS****SALIDAS.**

Canelones, Santa Lucia y San José, todos los días.  
1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, 28, Mercedes y puntos intermedios. . . . . 2, 6, 10, 14, 18, 22, 26, 29  
2, 6, 10, 14, 18, 22, 26, 29, Colonia y puntos intermedios . . . . . 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, 30  
3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, 30, Porongos y puntos intermedios. . . . . 4, 8, 12, 16, 20, 24, 28  
4, 8, 12, 16, 20, 24, 28, Dando, Maldonado, Cádiz y Rocha. . . . . 5, 9, 13, 17, 21, 25, 29  
5, 9, 13, 17, 21, 25, 29, Treinta y Tres, Barra Negra y Cebollatí. . . . . 6, 10, 14, 18, 22, 26, 29  
6, 10, 14, 18, 22, 26, 29, Florida y Durazno. . . . . 7, 11, 15, 19, 23, 27, 30  
7, 11, 15, 19, 23, 27, 30, Tacuarembó. . . . . 8, 12, 16, 20, 24, 28, Florida y Durazno. . . . . 9, 13, 17, 21, 25, 29  
9, 13, 17, 21, 25, 29, 30, Porongos. . . . . 10, 14, 18, 22, 26, 29, Florida y Durazno. . . . . 11, 15, 19, 23, 27, 30  
11, 15, 19, 23, 27, 30, 12, 20, 24, 28, Tacuarembó. . . . . 13, 17, 21, 25, 29

**ENTRADAS.**

Rocha, D. Ramón Rodríguez.  
San Carlos, D. Alberto Carreño.  
Maldonado, D. Luís Piñón.  
Sobis Grande, D. Manuel Mora.  
Treinta y Tres, D. Lucas Urdiales.

AGENTES DE LA CAMPANA.

Canelones, D. Agustín Solari  
Santa Lucia, D. Pedro de la Llusa.  
San José, D. Antonio Massane.  
Porongos, D. Agustín Oteiza.  
Mercedes, D. Luis Costa.  
Colonia, D. Leopoldo Riveros.  
Rosario, D. Saturnino Larrea.

Florida, D. Mauricio Mendez.  
Durazno, D. Estanislao Gutiérrez.  
San José, D. Juan B. Oliva.  
Artigas, D. José P. Mariano.  
Cerro-Largo, D. Genaro Zavalá.  
Yegas, Señores. Sanguriti y Rengüera.

La correspondencia pública se recibe en las Agencias hasta la hora de partir las diligencias.

Montevideo, Octubre 01. de 1866.

Montevideo, Octubre 01. de 1866.